

APASIONADA POR LA MINERÍA

■ Por Idalia Vázquez Zerquera
■ Fotos: Manuel de Feria

CADA mañana la ingeniera Mirelys Rodríguez Reyes tiene la costumbre de subir a la cantera El Purio, de Encrucijada, en busca de las vías más idóneas para sacarles los peñascos que los molinos transformarán en materiales de construcción.

Su piel tostada por el sol prueba la constancia de una de las dos especialistas en Minas que en Villa Clara ocupan un oficio en el cual los hombres son mayoría.

La China, como todos le llaman cariñosamente, tiene en su haber más de 50 inventivas y racionalizaciones con un efecto económico que supera los 200 000 pesos, y afines a la actividad de explotación de yacimientos con explosivos, diseño de voladuras, entre otros relativos a la organización del trabajo, la evaluación de los gastos y los índices de consumo.

En el año 2009 Mirelys mereció el Premio a la Innovación de mayor impacto económico y social, otorgado por la ANIR nacional, con una ponencia sobre la combinación entre la perforación vertical y horizontal para hacer trabajos de desarrollo económico, que definieron la labor de explotación de la mina.

Pero este año la encrucijadense quiso repetir similar mérito, y se convirtió en la única villaclareña en merecerlo, de conjunto con otros anaristas del país.

Esta vez el reconocimiento recayó en la conjugación de tres trabajos que hacen más eficiente la cantera con el rediseño de sistemas de explotación mediante el uso de nuevos explosivos y la proyección de voladuras de forma digital, que permiten planificarlas y mejorar la producción de áridos. Esta inventiva tuvo el visto bueno de la Oficina Nacional de Recursos Mineros, organismo rector de esa actividad.

Mirelys recuerda el día que se fue a estudiar al Instituto Minero Metalúrgico de Moa, en



Esta incansable mujer, siempre alegre y sonriente, que no le teme a los peligros de la profesión, ostenta el Sello Aniversario 30 de la ANIR, la Condición 8 de Octubre, y la de Vanguardia Nacional de esa asociación, entre otros reconocimientos.

la provincia de Holguín, para formarse como ingeniera. Al egresar se quedó como profesora; sin embargo, quería regresar a su pueblo natal, y así lo hizo.

Su ambición era convertirse en especialista en Minas, pero al llegar a la unidad empresarial de base El Purio, en pleno período especial, habían racionalizado la plaza que pensaba ocupar.

No le quedó otra alternativa que comenzar



Momentos en que recibiera de manos del presidente nacional de la ANIR, Alfredo Machado López (al centro), un reconocimiento por merecer este año el Premio a la Innovación de mayor impacto económico y social.

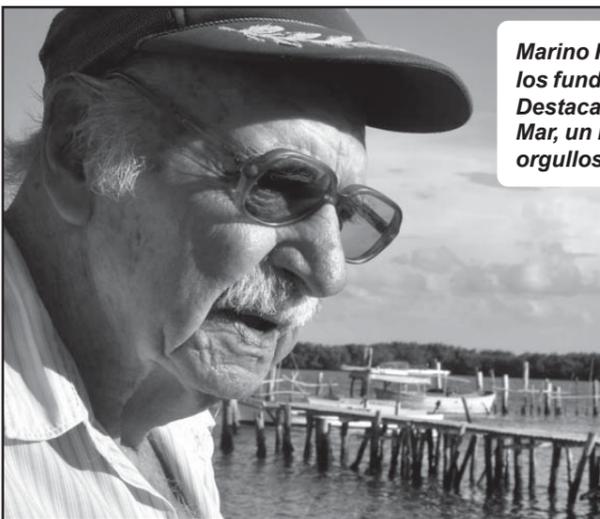
en otro puesto de trabajo, hasta que, ocho años después, sus sueños se hicieron realidad.

Su entusiasmo por la minería le deja poco tiempo para atender la familia, integrada por tres hijos y su esposo Arturo Núñez Jiménez, pero combina las horas para equilibrar sus dos pasiones.

Mirelys no le teme a las alturas, y sin importarle las inclemencias del tiempo, calzada con botas y vestida con atuendos propios del oficio, sube a las montañas de piedras en camiones de alto porte, conducidos por hombres que la admiran y respetan,

pues, como expresa, las decisiones no se toman detrás de un buró, sino en la loma. Allí es donde aplica los conocimientos de diseño, mecánica y electricidad.

Los molinos de El Purio necesitan de la astucia de esta incansable mujer para que no se pare la elaboración de áridos del yacimiento de caliza procedente de la roca sedimentaria, y de esta forma satisfacer la demanda de diversos renglones: gravilla, hormigón, granito, arena artificial y polvo de piedra, con destino a distintos programas constructivos de Villa Clara y todo el país.



Marino Rodríguez, uno de los fundadores del Destacamento Mirando al Mar, un isabelino orgulloso de su terruño.

¡Iza vela! abrazada por el mar

■ Por Leslie Díaz Monserrat

■ Fotos: Carolina Vilches

Así nació, en 1844, Isabela de Sagua, un pueblo que el mar abraza con una complicidad eterna. Cada pueblerino tiene impregnado en su piel el sol de la costa y la sal del gigante azul.

Una de sus calles lleva un puñado de tierra de los más diversos rincones del orbe. A finales del siglo XIX, el puerto era un hervidero. Entraban hasta 150 buques anuales. Muchos de ellos venían colmados de tierra. Al llegar arrojaban cada centímetro y cargaban montones de sacos de azúcar en su interior.

Alguien tuvo la genial idea de rellenar parte del pueblo con esa tierra roja, negra, amarilla..., que fue a parar a la calle Independencia y solidificó el terreno pantanoso del lugar. Mucho tiempo ha pasado desde entonces, pero los isabelinos no dejan de amar el terruño que los vio nacer.

EL ARMASECRETA

Deysi Montero Artiga sabe cuándo y cómo usarla. Durante los recorridos nocturnos no le puede faltar el peligroso instrumento. ¿Quién será la víctima?

Tiene que contener la risa antes de responder la pregunta, pues no se trata de ningún artefacto moderno. Solo toma un palo para espantar cuanto cangrejo se les acerque a ella y a sus compañeras de ronda.

La vida en un pueblo costero tiene sus peculiaridades. Allí funcionan los Destacamentos Mirando al Mar. Muchos de los actuales miembros ni siquiera habían nacido cuando Marino Rodríguez recorría el terruño, lo examinaba centímetro a centímetro en las noches.

Este hombre de años acumulados asegura que el Destacamento surgió en el propio año 59. Desde ese momento los vecinos cuidan al pueblo. Sin embargo, se oficializó en la década

de los noventa (1994) y tomó el nombre de un mártir internacionalista: Delvis Hernández Núñez.

El Consejo Popular cuenta con un Destacamento integrado por las siete zonas de los CDR. Estas forman igual número de subgrupos, los cuales son liderados por los propios coordinadores zonales.

Según explicó Manuel Mota Hernández, coordinador provincial de los Comités de Defensa de la Revolución, cuando nacieron el país vivía tensas situaciones con el tema de las emigraciones ilegales. En la actualidad el cuidado de la flora y la fauna se erige como prioridad por la importancia económica que pueden reportar especies como la langosta.

Para la jefa del Destacamento y especialista del CITMA Yilian Santos Romero, la labor con los niños se mantiene como una línea de trabajo fundamental. A las nuevas generaciones también hay que hablarles sobre los peligros de la droga y la necesidad de cuidar el medio ambiente.

Los integrantes del destacamento trabajan de conjunto con la guardia costera y se encargan de comunicar cualquier tipo de irregularidades. Hace algunos años encontraron más de 20 pacas de marihuana muy cerca de la orilla. Incluso, en este pueblo se detuvo a los terroristas que querían volar en mil pedazos a Tropicana con una bomba que guardaban en una lata de cerveza.

Han pasado muchos años desde que la corona autorizó, un 20 de mayo, la fundación del puerto. Ahora Isabela es un lugar mucho más tranquilo. La ropa se orea en los portales. No se oye el pito agudo de los barcos que regresan. Con sus 14 millas, de noroeste a suroeste, la bahía dormita. La noche llega preñada de silencios. Todos duermen. Mejor dicho, casi todos, porque un grupo de isabelinos recorre las calles desiertas y vela por el sueño de un pueblo abrazado por el mar.



Integrantes del Destacamento Mirando al Mar

NADIE conoce el origen exacto de su nombre. Algunos creen que fue bautizada así en honor a la Reina Isabel. Otros cuentan la historia de aquellos barcos que venían por el río desde Sagua la Grande. Durante el trayecto, las embarcaciones eran tiradas mediante una cuerda conocida como espía. Cuando la bahía les abría sus brazos, los marineros gritaban: ¡Iza vela!